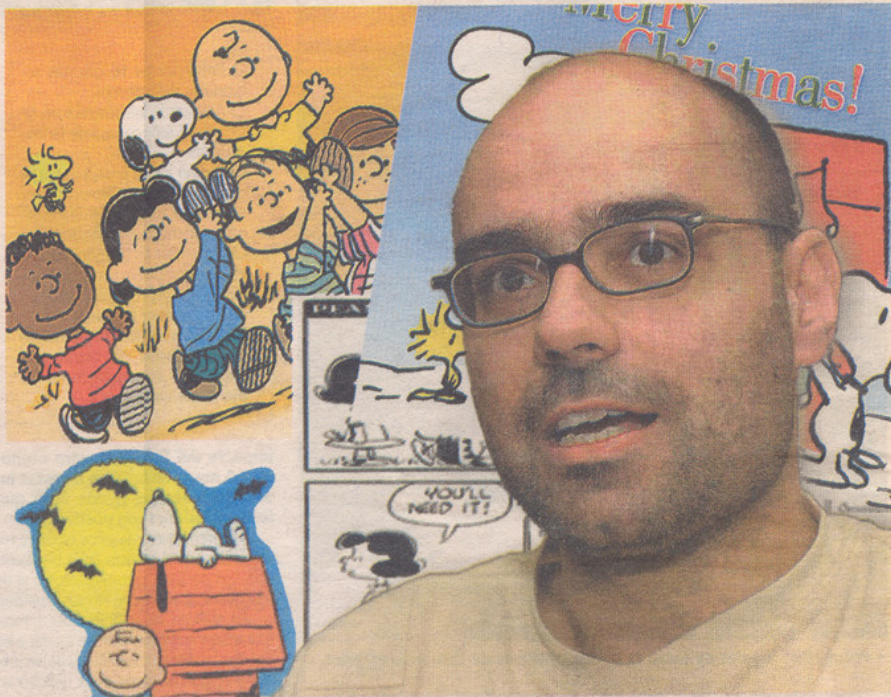


CULTURAL

16 / El Peruano / Lima, martes 6 de diciembre de 2005

► Hernán Migoya, autor del controversial libro de relatos *Todas putas*, está en Lima presentando su nuevo libro, *Observamos cómo cae Octavio*. Guionista de cómics, realizador de cortometrajes y escritor, Migoya reivindica el valor de cada medio de expresión, pero reconoce que desde su incursión en la literatura tiene mayor reconocimiento. Su última publicación, cuyos protagonistas son niños a punto de perder la inocencia, tiene la peculiaridad de utilizar para las letras varios colores de tinta, dependiendo del personaje.



ERNESTO CARLÍN

¿De dónde surge la idea de usar color para textos según personajes?

— Lo saqué de la televisora catalana, que usa subtítulos para sordos con colores para cada personaje. Me pareció un recurso muy interesante, que me recordó el hacer cómics.

¿Cree que le debe a la polémica de tu primer libro el que haya sido fichado por Planeta?

— Sí, no me parece ilógico. Planeta es una editorial grande que le interesa el dinero como a cualquier empresa grande. Pero también hay que reconocer que hay un esfuerzo por confiar en mí. Esta novela es un libro muy difícil de imprimir, por ser a color. Hubo otras editoriales interesadas en publicarme, pero ninguna más me ofrecía respetar la idea de tener un color de letra para cada personaje.

¿Serán pocos los escritores que utilicen esta técnica?

POLÉMICO ESCRITOR ESPAÑOL SEÑALA QUE LA IZQUIERDA DE SU PAÍS LO CENSURA MÁS

“Charlie Brown es más importante que el Ulises”

— Yo no conozco a ninguno, salvo Michael Ende, de *La historia interminable*, quien utiliza dos colores para separar el mundo real del imaginario. Yo utilizo los colores para diferenciar a los adultos de los niños, para separar

personajes y para evitar los guiones y las expresiones de novela decimonónica. He borrado del mapa frases como dijo, repuso, adujo, etcétera.

¿En qué género se siente más cómodo? ¿En los cómics, el corto-

metraje, la literatura?

— Mi próximo reto es hacer cine. Los cómics son mi primer amor. Pero éstos no tienen ni la popularidad del cine ni el prestigio de la literatura. Siento que desde que empecé a publi-

car literatura me tratan mejor que nunca. Incluso con un libro tan polémico como *Todas putas*.

La revista *Time* publicó una lista con los mejores cien libros del siglo XX en la que se incluía novelas gráficas. ¿No significa que el cómic está ganando prestigio?

— Sí, pero ésa es una lista de los mejores cien libros. No se realiza una lista de los cien mejores cómics. Para mí es tan importante un medio como el otro; sin embargo, no le dan el mismo nivel. Es decir, cuando un cómic es realmente bueno le perdonan la vida y lo equiparan con un libro. Yo considero que Charlie Brown es una de las mejores obras de arte del siglo XX, más incluso que el *Ulises* de James Joyce.

La izquierda se expresa con eufemismos

¿No le incomoda que por su anterior libro se le haya encasillado como escritor polémico, a pesar de que muestras otras cualidades en tus libros?

— Esa etiqueta es culpa de mis destructores. Yo busqué evitar utilizar promocionalmente el escándalo que surgió en España por mi libro. Si uno lee mi obra, se dará cuenta que no trata de una apología a la violación. Es triste lo que pasó, pues las críticas vinieron del sector progresista de mi país. La moral es ahora patrimonio de la izquierda europea.

¿Por qué cree que la izquierda haya sido quien le haya criticado más?

— La derecha es mucho más conservadora y censura en cierto modo. Pero no se expresa con eufemismo como la izquierda. Si uno rompe

el tabú del eufemismo, se ofenden y te censuran. No hay presunción de inocencia para casos de pederastia o de maltrato. Lo curioso es que mi libro era satírico y no tenía nada que ver con los temas como la denigración de la mujer, ni la pederastia, ni apología de la violación, como decían.

